

ISSN 2683-3263

AITIAS

REVISTA DE ESTUDIOS FILOSÓFICOS

Volúmen III Número 5 Enero - Junio 2023



UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

Centro de Estudios Humanísticos

D.R. 2023 © *Aitías*. Revista de Estudios Filosóficos, **Vol. 3, No. 5, enero-junio 2023**, es una publicación semestral editada por la Universidad Autónoma de Nuevo León, a través del Centro de Estudios Humanísticos, Biblioteca Universitaria Raúl Rangel Frías, Piso 1, Avenida Alfonso Reyes #4000 Norte, Colonia Regina, Monterrey, Nuevo León, México. C.P. 64290. Tel.+52 (81)83-29- 4000 Ext. 6533. <https://aitias.uanl.mx> Editor Responsable: Dr. José Luis Cisneros Arellano. Reserva de Derechos al Uso Exclusivo **04-2022-020214040400-102**, ISSN **2683-3263**, ambos ante el Instituto Nacional del Derecho de Autor. Responsable de la última actualización de este número: Centro de Estudios Humanísticos de la UANL, Mtro. Juan José Muñoz Mendoza, Biblioteca Universitaria Raúl Rangel Frías, Piso 1, Avenida Alfonso Reyes #4000 Norte, Colonia Regina, Monterrey, Nuevo León, México. C.P. 64290. **Fecha de última modificación de 01 mayo de 2023.**

Rector / Santos Guzmán López

Secretario de Extensión y Cultura / José Javier Villarreal Álvarez-Tostado

Director de Historia y Humanidades / Humberto Salazar Herrera

Titular del Centro de Estudios Humanísticos / César Morado Macías

Director de la Revista / José Luis Cisneros Arellano

Dossier Alain Badiou: una filosofía del acontecimiento para el siglo XXI

Coordinadores:

Dr. Juan José Abud Jasso (Universidad Nacional Autónoma de México)

Dr. Raúl Reyes Camargo (Instituto de Educación Media Superior de la Ciudad de México y Universidad Autónoma Metropolitana)

Autores

Alfredo González Reynoso

Juan Manuel Rodríguez Rojas

Camila Joselevich Aguilar

Miguel Ángel Olivo Pérez

Nicol A. Barria-Asenjo

Angelina Uzín Olleros

Alfredo Pizano Ferreira

Emmanuel Díaz del Ángel

José Pedro Rodríguez Ramos

Editor Técnico / Juan José Muñoz Mendoza

Corrección de Estilo / Francisco Ruiz Solís

Maquetación / Concepción Martínez Morales

Se permite la reproducción total o parcial sin fines comerciales, citando la fuente. Las opiniones vertidas en este documento son responsabilidad de sus autores y no reflejan, necesariamente, la opinión de Centro de Estudios Humanísticos de la Universidad Autónoma de Nuevo León.

Este es un producto del Centro de Estudios Humanísticos de la Universidad Autónoma de Nuevo León. www.ceh.uanl.mx

Hecho en México

Aitías
Revista de Estudios Filosóficos
<http://aitias.uanl.mx/>

La irremediable separación de las ciencias y
el indisoluble lazo que las une

The hopelessly breaking of sciences and
the indissoluble bound that ties them

La séparation irrémédiable des sciences et
le lien indissoluble qui les unit

Emmanuel Díaz del Ángel
<https://orcid.org/0009-0002-3214-367X>

José Pedro Rodríguez Ramos
<https://orcid.org/0009-0009-4263-2763>

Universidad Emiliano Zapata,
Monterrey, N. L.

Editor: José Luis Cisneros Arellano Dr., Universidad Autónoma de Nuevo León, Centro de Estudios Humanísticos, Monterrey, Nuevo León, México.

Copyright: © 2023. Díaz del Ángel, Emmanuel. This is an open-access article distributed under the terms of Creative Commons Attribution License [CC BY 4.0], which permits unrestricted use, distribution, and reproduction in any medium, provided the original author and source are credited.



DOI: <https://doi.org/10.29105/aitas3.5-45>

Recepción: 01-11-22

Fecha Aceptación: 26-03-23

Email: emmanuel.diaz.delangel@gmail.com
ontico@gmail.com

**LA IRREMEDIABLE SEPARACIÓN DE LAS CIENCIAS
Y EL INDISOLUBLE LAZO QUE LAS UNE**

**THE HOPELESSLY BREAKING OF SCIENCES AND
THE INDISSOLUBLE BOUND THAT TIES THEM**

**LA SÉPARATION IRRÉMÉDIABLE DES SCIENCES ET
LE LIEN INDISSOLUBLE QUI LES UNIT**

Emmanuel Días del Ángel¹

José Pedro Rodríguez Ramos²

1 Universidad Emiliano Zapata, Monterrey, NL.

2 Universidad Emiliano Zapata, Monterrey, NL.

Resumen

Las Humanidades y las ciencias, ya sean las sociales o las naturales, incluidas las exactas, han caído en una especie de divorcio, o separación, que han provocado una forma parcializada de ver la realidad. En este documento, se comentan algunos de los motivos de dicha separación, las consecuencias que esto ha traído, así como la necesaria apertura de las distintas disciplinas para una mejor explicación de la realidad, y para un mayor entendimiento entre éstas.

Palabras clave

Humanidades, Conocimiento, Epistemología, Paradigma, Positivismo.

Abstract

It is known that Humanities and the science, social or natural, including the exact ones, have fallen into a kind of divorce, or separation, that have caused a biased way of seeing reality. In this document, some of the reasons for this separation are commented, the consequences that this has brought, as well as the necessary opening of the different disciplines for a better explanation of reality, and for a better understanding between them.

Keywords

Humanities, Knowledge, Epistemology, Paradigm, Positivism.

Résumé

Les Sciences Humaines et les sciences, soient les sociales ou les naturelles, y compris les sciences exactes sont tombées dans une sorte de divorce, ou de séparation, qui a provoqué une façon partielle de voir la réalité. Ce document aborde certaines des causes de cette séparation, les conséquences qu'elle a entraînées, ainsi que la nécessité d'ouvrir les différentes disciplines pour une meilleure explication de la réalité et une meilleure compréhension entre elles.

Mots clés:

Sciences humaines, Savoir, Epistémologie, Paradigme, Positivisme.

Advertencia

Desde que el ser humano es tal, ha procurado entender su entorno. En el mundo occidental, las raíces de lo que es el conocimiento surgieron con la Grecia clásica, con la forma de organización de comprender y entender el mundo, diferenciando lo que se entendería como ciencia y como *doxa*. La especialización, en aras de profundizar, ha sido necesaria, pero las consecuencias han sido tener un conocimiento fragmentado. En este documento, se dan ejemplos y elementos de lo que trajo como consecuencia la especialización del conocimiento, con la intención de lograr lo mismo avances técnicos que la comprensión del saber que se encuentra en el mundo.

Desarrollo

De acuerdo con Morin³ muchas son las inquietudes que acechan al hombre: su origen, el cosmos, dios, el futuro, el conocimiento. Esas inquietudes pueden convertirse en deseo de conocer aquello que no se muestra, que se encuentra velado; de ahí surge algo que Aristóteles comentó en la *Metafísica* al decir que todo hombre tiene naturalmente el deseo de saber; lo mismo preocupaciones ontológicas, relacionadas al sentido de la vida, que a cuestiones más comunes. Los distintos paradigmas del conocimiento, con suerte, ayudan a lograr conocer al menos parte de la realidad.

Las Humanidades, es decir, esas ramas del conocimiento relacionadas con aquello que nos hace ser seres humanos, esas disciplinas que tienen que ver con la creación humana (las letras, el arte, etcétera), procuran

3 Edgar Morin, *Ciencia con conciencia* (Barcelona: Anthropos, 1984).

ordenar, explicar, describir, esas actividades o creaciones⁴, a contraparte de otra clase de conocimientos que rigen, controlan y explican el mundo, sus organismos, su función, como las llamadas ciencias, sean naturales, sociales o formales. Éstas, de acuerdo a su propia naturaleza, tienen sus respectivos principios, dados a lo largo del tiempo y con la consabida especialización.

Siguiendo a Morin⁵ el deseo de conocer el mundo puede rastrearse a los primeros filósofos griegos, como Tales de Mileto, Anaxágoras, Anaximandro, Demócrito, Empédocles, Heráclito, Parménides y Pitágoras, los cuales buscaban el elemento primigenio, el “arjé”, el elemento que había dado origen y fundamento a todo lo que existe. Tales, por ejemplo, decía que el elemento primigenio era el agua, y son muchas las conjeturas que se hacen para explicar esta idea; quizá por la observación de que las plantas germinan en la humedad y que lo húmedo es el alimento de animales y vegetales. Estos filósofos, llamados físicos o naturalistas, buscan conocer sin un método preestablecido: el conocimiento que ellos generaban era capaz de cuestionarse, de perfeccionarse, el conocimiento se convertía en una aventura. Eran las primeras aventuras y los primeros caminos para conocer el origen de las cosas.

Después de ellos, continuando con Morin⁶ viene Platón, quien distingue entre un mundo sensible y un mundo inteligible. El mundo sensible es el que percibimos a través de los sentidos, que continuamente está cambiando. Para Platón, el verdadero conocimiento es el de lo permanente, de lo que no cambia; por lo tanto, ese conocimiento ha de

4 Alberto Saladino García, “Humanidades: Concepto e identidad,” *Colmenario*, 1994, 40-44.

5 Morin, *Ciencia con conciencia*.

6 Morin, *Ciencia con conciencia*.

ser del mundo inteligible, de las ideas, que son eternas y perfectas, ya que las cosas del mundo sensible son simples copias de esos modelos eternos. Las ideas, la verdadera realidad, están más allá del mundo sensible y sólo se pueden conocer a través de la razón, la dialéctica. El alma, antes de caer en el cuerpo, estuvo en contacto con las ideas, por eso conocer es recordar. Lo que sucede con Platón es que el conocimiento se vuelve incuestionable, incluso se encuentra fuera de su alcance, y simplemente es así, dado. Lo mismo sucede en la Edad Media: el conocimiento es supeditado a Dios, a la religión, en este caso el cristianismo.

Sin embargo, a partir de la Edad Moderna, con Descartes, viene el racionalismo y la consecuente separación de los saberes y la puesta en duda, planteada desde antes por diversos pensadores, acerca del mundo y del conocimiento, y la duda de cuál es el pensamiento claro y distinto, buscando nuevos criterios de verdad, y realizando el primer esbozo de lo que hoy conocemos como el método científico, seguido por Bacon, quien delimitó la forma de conocer que en gran parte se sigue utilizando actualmente: observación, inducción, hipótesis, experimentación, antítesis y, por último, tesis o teoría científica⁷. Así es como se llega a la necesidad de elaborar metodologías para llegar a un conocimiento.

Si bien el Renacimiento intentó retomar algunos de los ideales griegos, tomando en consideración que éste no podía encontrarse en el pensamiento religioso o en pensamientos absolutistas, sería hasta la Ilustración Francesa y su Revolución, cuando surge la esperanza de que la razón, como guía del ser humano, podrá llevar a una forma de vida y conocimiento que ayude al ser humano a

7 Morin, *Ciencia con conciencia*.

superarse. Comte, en ese sentido, con su filosofía positiva, toma los elementos que servían ya entonces a las Ciencias Naturales para aplicarlas a lo social, dejando de lado el pensamiento mágico, es decir, el estadio teológico y metafísico, para llegar al positivo⁸.

Con el reinado de las ciencias naturales y exactas, las Humanidades, la Filosofía misma, empiezan a verse como algo no necesario, por perseguir las promesas de la razón. Incluso, con el paso del tiempo, las Ciencias Sociales, pareciera que el positivismo, que se utilizaba como una herramienta, se convirtió en un fin en sí mismo, usando principalmente la medida, la estadística, para poder explorar, describir, relacionar, explicar la relación que hay entre variables, algo usado principalmente en los estudios de corte cuantitativo⁹. Lo anterior es prudente y conveniente tomando en cuenta que, para usar el término de Kuhn¹⁰, es la forma en la que se realiza la “ciencia normal”: utilizando técnicas, modelos, métodos ya aprobados por la comunidad científica.

Sin embargo, uno de los factores a tomar en cuenta es precisamente eso: desde Comte y su filosofía positiva y con la aceptación de un método único para las ciencias, lo que permitió cierto orden, organización, en la búsqueda del conocimiento en lo que se refiere a lo humano (su sociedad, su comportamiento, etc.), también, con el paso del tiempo, ha dado pie a una (de)limitación de todas las áreas; lo anterior es comprensible: Durkheim¹¹, por

8 George Ritzer, *Teoría sociológica clásica* (España: McGraw-hill, 1992).

9 Roberto Hernández Sampieri, Carlos Fernández Collado y María del Pilar Baptista Lucio, *Metodología de la investigación* (México: McGraw-Hill, 2010).

10 Thomas Kuhn, *La estructura de las revoluciones científicas* (México: Fondo de Cultura Económica, 2004).

11 Émile Durkheim, *Las reglas del método sociológico* (México: Fondo de Cultura Económica, 2001).

ejemplo, comentó que los hechos sociales debían verse como cosas para evitar sesgos (religiosos, dogmáticos) al momento de abordar ciertos temas sociales, tal cual ocurría con los estudios de su tiempo, pero, a cambio, perdiendo una mirada compleja.

En ese orden de ideas, no es un secreto que el tema de la complejidad ha abierto el panorama con respecto a la forma en la que puede abordarse el conocimiento del mundo, de lo humano (aunque, a fin de cuentas, todo conocimiento es humano, desde que la perspectiva es de éste), ya que, pasando a la época actual, pareciera que, dado que se da prioridad a lo pragmático, lo útil, lo que dará resultado a corto plazo, se ha olvidado el factor de lo humano y el impacto positivo de las Humanidades.

La especialización, si bien es necesaria para poder organizar el conocimiento, entenderlo, clasificarlo, e incluso para avanzar en cuestiones tecnológicas, inventos y demás, así como en la organización de las sociedades¹², también influye en la parcialización y sesgo del conocimiento mismo, dado que no se ve de manera holística aquello que se investiga, sea una sociedad, una cuestión social, o algún otro tema en específico. Es ahí donde entra la necesidad de ver como un todo a las Humanidades, acompañando a las ciencias en sus distintas vertientes. De nada sirve el avance científico si no se tiene una comprensión de ello, de las diferentes implicaciones o impacto que puede haber¹³ para lo social, ambiental, lo humano, de acuerdo al área estudiada.

Es conveniente recordar que el ocio (*σχολή*), a la forma de entenderlo por parte de la Antigua Grecia, servía

12 Émile Durkheim, *La división del trabajo social* (Buenos Aires: Lea, 2014).

13 Edgar Morin, *El método I* (España: Cátedra, 2006).

para ocuparse de cuestiones que eran verdaderamente importantes: la naturaleza del mundo, del ser humano, del conocimiento, de dios; la mejor forma de gobierno u organización, la felicidad... Sin embargo, llegada la época contemporánea, ante las mencionadas promesas de la razón, se opta por darle a ésta una utilidad más específica: por ejemplo, avanzar en el conocimiento humano y hacer la vida más cómoda, pero, si no ignorando, sí dejando de lado u obviando los aportes de las Humanidades.

En la medicina, por mencionar un ejemplo, se ve esa separación vista desde el racionalismo, analizando al ser humano de manera separada (cuerpo, mente); de esta forma, para poder medir la salud se optó por una cosa u otra, en lugar de estudiar el fenómeno de manera integral, provocando con ello una parcialización que no ve. Alvar Esquerri¹⁴ retoma la idea de que las Humanidades, como disciplinas que se ocupan de la creación artística, la reflexión, la investigación sobre lenguas, etc., son vistas como inútiles por su finalidad misma, y tal vez lo sean, en el sentido pragmático o utilitarista, pero son ellas las que ayudan a entender el mundo en el que se vive. Se tiene la idea de que gracias a las ciencias puede conocerse la cosa en sí, obviando el que el fenómeno puede verse desde distintos matices, que la forma de conocer y el conocimiento mismo forma parte de un recorrido histórico, como también mencionó Kuhn¹⁵. La actitud, entonces, debe ser distinta; tomar las herramientas disponibles, pero agregando el factor humanista de las disciplinas no científicas, desde una polifonía del saber, con un entendimiento y estudio multi, inter y transdisciplinario, ya que se ha empezado a

14 Antonio Alvar Esquerri, "Las humanidades en el siglo XXI," *Revista internacional de derecho romano*, Octubre, 2008, 69-89.

15 Kuhn, *La estructura...*

ver que la especialización ayuda, pero no es la panacea del conocimiento.¹⁶

No obstante, hay que reconocer que también desde las Humanidades se llega a un galimatías o verborrea que sólo un grupo de personas especializadas puede entender, perdiendo de vista el facilitar al hombre una mejor comprensión de sí mismo. No basta con hacer las preguntas correctas, sino hacer el contenido más cercano a la persona común. Aunque esto no es exclusivo de estas disciplinas (las ciencias en general con frecuencia usan un lenguaje exclusivo de eruditos, haciendo el acceso al conocimiento poco amable), en el caso de las Humanidades, puede encontrarse hasta una socarronería hacia quienes no entienden su lenguaje.

Cicogna¹⁷, en ese sentido, comenta que en parte por ello se ignora lo humanista y se sobreestima lo científico y técnico, ya que éste es palpable, aun y cuando el progreso no lleve consigo una mayor dignidad. Esto influye en la educación superior: actualmente, como resultado, las universidades se guían más por cuestiones administrativas y por lo práctico. ¿Cómo actualizar, adaptar, estas instituciones al conocimiento moderno? Más tomando en cuenta que las ciencias exactas y naturales son las que dictan la política científica.

Se olvida, con ello, que, ya sea desde la ciencia o desde las humanidades, si bien en la investigación de la educación superior se produce para crear conocimiento y se investiga para llegar a distintas o mejores conclusiones, la finalidad última es que la persona que no tiene una formación

16 Morin, *El método I*.

17 María Paula Cicogna, "Las Humanidades del siglo XXI en Argentina: desafíos y nuevas fronteras," *Análisis. Revista Colombiana de Humanidades* 48, no. 88 (2016).

especializada pueda gozar de dichos conocimientos. Como docentes, investigadores, como estudiantes, esa debería ser la principal preocupación, además de la accesibilidad de lo que se produce.

Franyutti¹⁸ comenta que como efecto de lo anterior las ciencias y el método empírico del conocimiento cuestionan a las Humanidades precisamente por la falta de respuestas prácticas. Las universidades en muchos sentidos procuran que haya un mercado de trabajo en el laboral, tomando en cuenta las necesidades del mundo actual (lo que es comprensible), pero sin tener una guía apropiada, convirtiéndose en empresas que buscan producir y obtener ganancias. “Esto quiere decir que incluso las universidades públicas están obligadas a producir y a generar dinero... Las universidades se han convertido en ‘centro de capacitación’ para el trabajo”.¹⁹

El mismo autor objeta, asimismo, que “las humanidades, contrariamente a lo que comúnmente se cree, no forman un cuerpo de doctrina ni forman una teoría del conocimiento; y sin embargo, sí tienen objetos de estudio”²⁰, comentando una relevancia que parece ir quedando en el olvido. También en las Ciencias Sociales, si bien es algo que se da por sentado o bien se ignora, se realizan conocimientos rigurosos, tomando en cuenta lo variable, complejo, a veces poco predecible del ser humano; a diferencia de las ciencias duras. Los contextos son diferentes: cultura, historia, identidad, economía, tipo de gobierno; pero por el positivismo, se pretende que haya

18 Agustín Rivero Franyutti, “¿Qué son las universidades hoy y cuál ha sido su valor en la universidad?” *Revista de la Educación Superior* XLII (3), no. 167 (Julio-Septiembre 2013): 81-100.

19 Rivero, “¿Qué son las universidades...”, 93.

20 Rivero, “¿Qué son las universidades...”, 97.

formas únicas de conocer el mundo, o de llegar a únicos resultados, por lo pragmático y la fragmentación del presente. De esta forma, se insiste, las Humanidades son necesarias para la revisión de principios y finalidades de los avances, de las ciencias.

Snow²¹ llegó a comentar que la ciencia es optimista por ver y estudiar (y justificar) sus propios alcances, y agrega: “El punto de choque de dos materias, dos disciplinas, dos culturas –dos galaxias, según van las cosas– debería producir oportunidades creativas... Pero existen, por decirlo así, en un vacío, porque los integrantes de las dos culturas no saben hablar unos con otros”²². En otras palabras, hay una crítica mutua y un intento de ignorar menospreciar los alcances entre ellas. Se piensa que una comunicación entre ambas disciplinas puede provocar una dispersión, cuando la intención debería ser diferente: ver la realidad desde la complejidad.

El mencionado divorcio provoca consecuencias no sólo en lo académico, sino también en otras áreas: la discriminación, la conquista cultural, la globalización que omite o minimiza ciertas culturas, también es parte de este problema. Además, en los países en los que hay un mayor desarrollo económico es donde es posible con un grado quizá mayor de tranquilidad cultivar las Humanidades; en los que no, precisamente porque la prioridad es el sustento, el ser productivo, etc., éstas no aparecen como relevantes, lo que impide a su vez el poder ser liberadoras para la población, o el brindar alternativas para reflexionar sobre la vida.

21 Charles Percy Snow, *Las dos culturas* (Buenos Aires: Nueva Visión, 1988).

22 Percy, *Las dos culturas*, 86-87.

López Alzate²³, por otro lado, aduce que la fragmentación entre ciencias y humanidades no significa que haya dos culturas, como comentó Snow, y ejemplifica que si bien la ciencia parece exclusiva del positivismo (mecanicismo), actualmente ya hay cierta apertura, lo que permite análisis complejos, con visiones menos contradictorias: se acepta ahora que no todas las respuestas son racionales, por lo que se pone en duda lo infalible de las ciencias duras.

Horkheimer²⁴ comentaba hace ya algunas décadas sobre las limitantes de la teoría tradicional (el positivismo) y la forma en la que se estudia la realidad, pero no siempre se busca que haya una mejora estructural del mundo o del conocimiento, en parte por la influencia del sistema económico; Marcuse²⁵, a su vez, denunciaba al hombre unidimensional que prefiere a las necesidades falsas sobre las verdaderas. Esta manera de ver el mundo, el conocimiento, el avance, además del pragmatismo, ha sido guiado, predispuesto, por un sistema económico que avala la forma en la que se conduce el avance científico y tecnológico, sin el acompañamiento de las Humanidades, precisamente porque es poco conveniente a sus propios fines, llegando a un control social que no sería posible si el ser humano no hubiera olvidado sus raíces, en defensa de una supuesta objetividad, hija del positivismo. Lo objetivo no debe ser excluyente de lo subjetivo, de lo humano, sin embargo, la razón queda ciega al ser sólo un instrumento.²⁶

23 María Adelaida López Alzate, "Fragmentación entre ciencia y humanismo en la universidad contemporánea", *Hallazgos* 11, no. 22 (2014): 329-357.

24 Max Horkheimer, *Teoría tradicional y teoría crítica* (Buenos Aires: Amorrortu, 1974).

25 Herbert Marcuse, *El hombre unidimensional* (México: Planeta Mexicana, 1993).

26 Zygmunt Bauman, *Modernidad Líquida* (Buenos Aires: Fondo de Culturas. Revista de Estudios Filosóficos.

Así, al ser las mismas universidades las que ha entrado a esas reglas del juego, el docente se despoja de su finalidad humanista, convertido en proletario de la educación (en el sentido de que también se vuelve productivo), ya que se mide su desempeño de forma cuantitativa: rendimiento escolar, número de aprobados, número de artículos escritos, etc. El docente de cualquier disciplina se limita a lo que solicita la institución, que se encuentra inmersa en una estructura social que funciona de esa manera. En resumen: en las mismas universidades se ve la mencionada fragmentación.

Queda por agregar que las Humanidades, aunque a partir de ellas hayan surgido las distintas ramas del conocimiento, deben retomar su papel ante las ciencias como acompañantes, ya que son de ayuda para una mejor comprensión de lo considerado únicamente racional: se necesita capacidad hermeneuta, metáforas, paralelismos, cimientos, pensar en la finalidad última y en la naturaleza de las cosas, es decir, de lo que hace a las cosas ser lo que son.

Conclusión

Las Humanidades, la Filosofía, permitieron el desarrollo y organización del conocimiento. Los distintos procesos históricos provocaron que hubiera una separación entre ambas ramas en aras de permitir la especialización y profundización, pero también dieron como consecuencia el que se ignoraran, pasando por alto el que haya un mutuo acompañamiento. Miembros de la Escuela de Frankfurt desde el siglo pasado hablaron de los riesgos de no guiar al positivismo, y esto permitió una ciencia sin conciencia.

tura Económica, 2002) referenciado por López Alzate, "Fragmentación entre ciencia y humanismo en la universidad contemporánea," 329-357.

Las Humanidades necesitan, a su vez, abrirse, no caer en ese lenguaje especializado que quizá tomó de las ciencias, para poder seguir siendo ese lazo que permitió el florecimiento de éstas, y para ello, se necesita un cambio en distintos niveles de la estructura social: económico, educativo, cultural, político. Finalmente, aunque pueda sonar a utopía, finalmente es cuestión de permitir que, si algo no tiene lugar, le sea permitido tenerlo.

Bibliografía

Alvar Esquerra, Antonio. “Las humanidades en el siglo XXI.” *Revista internacional de derecho romano*, octubre, 2008. http://www.ridrom.uclm.es/documentos/Alvar_imp.pdf

Cicogna, María Paula. “Las Humanidades del siglo XXI en Argentina: desafíos y nuevas fronteras.” *Análisis. Revista Colombiana de Humanidades* 48, no. 88 (2016). <https://www.redalyc.org/jatsRepo/5155/515552626006/html/index.html>

Durkheim, Émile. *Las reglas del método sociológico*. México: Fondo de Cultura Económica, 2001.

Durkheim, Émile. *La división del trabajo social*. Buenos Aires: Lea, 2014.

Hernández Sampieri, Roberto, Carlos Fernández Collado, y María del Pilar Baptista Lucio. *Metodología de la investigación*. México: McGraw-Hill, 2010,

Horkheimer, Max. *Teoría tradicional y teoría crítica*. Buenos Aires: Amorrortu, 1974,

Kuhn, Thomas Samuel. *La estructura de las revoluciones científicas*. México: Fondo de Cultura Económica, 2004,

Marcuse, Herbert. *El hombre unidimensional*. México: Planeta Mexicana, 1993.

López Alzate, María Adelaida. “Fragmentación entre ciencia y humanismo en la universidad contemporánea.” *Hallazgos* 11, no. 22 (2014): 329-357. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=413834075017>

Morin, Edgar. *Ciencia con conciencia*. Barcelona: Anthropos, 1984.

Morin, Edgar. *El método I*. España: Cátedra, 2006.

Rivero Franyutti, Agustín. “¿Qué son las universidades hoy y cuál ha sido su valor en la universidad?” *Revista de la Educación Superior* XLII (3), no. 167 (Julio-Septiembre 2013): 81-100. http://publicaciones.anuies.mx/pdfs/revista/Revista167_S2A1ES.pdf

Ritzer, George. *Teoría sociológica clásica*. España: McGraw-hill, 1992.

Saladino García, Alberto. “Humanidades: Concepto e identidad.” *Colmenario*, 1994. <https://webcache.googleusercontent.com/search?q=cache:auVuwaXplfAJ:https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/6148339.pdf+&cd=1&hl=es-419&ct=clnk&gl=mx>

Snow, Charles Percy. *Las dos culturas*. Buenos Aires: Nueva Visión, 1988.